

Col. T
B.M.

**"LAS TAREAS EXTRAESCOLARES EN LA
EDUCACION PRIMARIA"**

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TITULO
DE LICENCIADO EN

EDUCACION BASICA

PRESENTA:

GUADALUPE DEL SOCORRO YAÑEZ GORDILLO

TUXTLA GUTIERREZ, CHIAPAS.

JULIO DE 1997.

DICTAMEN PARA TITULACION

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas 10 de JULIO de 1997

C. GUADALUPE DEL SOCORRO YAÑEZ CORDILLO
PRESENTE:

El que suscribe, presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad, y como resultado del análisis realizado a su trabajo intitulado: "LAS TAREAS EXTRAESCOLARES EN LA EDUCACION PRIMARIA".

_____, opción T E S I N A.
a propuesta del asesor C. Mtro. JORGE NANGUSE RAMIREZ.
manifiesto a usted que reúne las pertinencias pedagógicas, para dictaminarlo favorablemente y autorizarle presentar su examen profesional.



ATENTAMENTE
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

S. E. P.
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 071
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
MC. JOSE FRANCISCO NIGENDA PEREZ
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
UPN, UNIDAD 071

VEGG/COPS/mem. *[Firma]*

INDICE

	Pag.
INTRODUCCION	1
CAPITULO 1	
EL APRENDIZAJE ESCOLAR EN LA ESCUELA PRIMARIA	
1.1. Aprendizaje Escolar	4
1.2. Aprendizaje Significativo	8
1.3. El Proceso Didáctico	12
CAPITULO 2	
EL PROCESO ENSEÑANZA-APRENDIZAJE Y LAS TAREAS EXTRAESCOLARES	
2.1. Aproximación Conceptual De Las Tareas Extraescolares	16
2.2. Controversias De Las Tareas Extraescolares	23
2.3. Algunos Enfoques De Las Tareas Extraescolares	27
CAPITULO 3	
DE LA TAREA EXTRAESCOLAR TRADICIONAL A LA ACTIVA	
3.1. Tarea Extraescolar Tradicional	31
3.2. Tarea Extraescolar Activa	33

CAPITULO 4

ALTERNATIVAS PARA EL APROVECHAMIENTO DE LAS TAREAS EXTRAESCOLARES

4.1. Tareas Extraescolares 38

CONCLUSIONES 47

BIBLIOGRAFIA 50

INTRODUCCION

En el presente ensayo se hace un análisis de las tareas extraescolares en la educación primaria, partiendo de la conceptualización de aprendizaje como la construcción de conocimientos por parte de los alumnos, donde el papel del docente es propiciar y facilitar el aprendizaje, proponiendo estrategias didácticas que permitan dicha construcción.

El tema de las tareas escolares ha sido muy polémico y se han planteado puntos de vista en pro y en contra de las mismas, desde luego estos planteamientos se hacen a partir de la conceptualización de aprendizaje que se tenga, es así, que la discusión continúa.

En este ensayo se sostiene que las tareas extraescolares no son la panacea para resolver el problema del aprovechamiento escolar, pero sí un medio para llevar a la práctica el conocimiento construido por el alumno. Por tanto, se hace un análisis de las mismas, partiendo de las conceptualizaciones que se hacen, así como de las formas que se implementan en apoyo al aprendizaje escolar.

El propósito fundamental es buscar alternativas de aplicación en provecho del rendimiento escolar, en donde las tareas cumplen una función específica en la construcción y reconstrucción del conocimiento.

Para ello, el trabajo se estructura en cuatro capítulos. En el primero: Aprendizaje Escolar En La Escuela Primaria, se desarrolla en tres apartados: Aprendizaje Escolar; Aprendizaje Significativo y El Proceso didáctico. En este primer capítulo se explica y analiza como se concibe al aprendizaje, qué se entiende por aprendizaje significativo y las implicaciones que tiene el proceso didáctico, a través del cual se da la construcción del conocimiento y por ende el aprovechamiento escolar.

El segundo capítulo: El Proceso Enseñanza-Aprendizaje Y Las Tareas Extraescolares, se integra en tres aspectos: Primero se hace una aproximación conceptual de las tareas extraescolares, se continúa con un análisis de las controversias que se presentan entre las diferentes posturas acerca de las tareas, y por último se revisan algunos enfoques sobre las tareas extraescolares.

El tercer capítulo: De La Tarea Extraescolar Tradicional A La Activa, se hace un análisis crítico constructivo de las posturas que sustentan las tareas extraescolares tradicionales y las tareas activas, donde se argumenta que no se debe estar en contra de las tareas, lo que sí

debe criticarse, es el entenderlas desde el enfoque tradicional y darle un uso funcional y racional para el mejoramiento del aprovechamiento escolar de los educandos.

El cuarto capítulo: Alternativas Para el Aprovechamiento De Las Tareas Extraescolares, en este capítulo final se explican los aspectos y lineamientos que se deben tomar en cuenta y seguir para que las tareas sean provechosas y no tediosas y cansadas, sin ningún valor pedagógico, al mismo tiempo, se da un pequeño ejemplo de la planeación de tareas.

Como parte final del trabajo se presentan las conclusiones a las que se llegaron en la realización de este ensayo, así mismo, se anota la bibliografía consultada.

CAPITULO 1

EL APRENDIZAJE ESCOLAR EN LA ESCUELA PRIMARIA

1.1. Aprendizaje Escolar.

Para comprender el papel de la escuela, hay que considerar que la educación del niño comienza mucho antes que ingrese a la escuela. Las investigaciones de los especialistas en educación y de los psicólogos demuestran sin lugar a dudas que el niño desde que nace empieza a construir su conocimiento en interacción con su medio. Esta construcción de conocimiento es producto del entrelazamiento de los múltiples actos del niño, representando un proceso gradual de acuerdo a su desarrollo intelectual. Solamente en la escuela, el proceso enseñanza-aprendizaje se convierte en el instrumento fundamental y sistematizado de la construcción del conocimiento.

Durante su estancia en la escuela primaria, se verifican modificaciones esenciales en la construcción de conocimientos, en las aptitudes y en los hábitos de los alumnos, en su criterio acerca de los objetos y de los fenómenos circundantes y también del proceso de su desarrollo cognitivo.

La calidad y la profundidad de los conocimientos de los alumnos, su aptitud y sus hábitos para aplicar su saber en la práctica, la amplitud y el acierto de sus opiniones respecto al mundo circundante, el grado de desarrollo de su lenguaje y de su intelecto, su creatividad, iniciativa y su autonomía, todo ello depende, en buena parte, del contenido, de la orientación y de los métodos de enseñanza. Se sobreentiende que es importante garantizar la regularidad interna del proceso enseñanza-aprendizaje y la estrecha relación del trabajo de los maestros para conseguir los máximos resultados en la educación y en el desarrollo intelectual de los alumnos.

La insuficiencia de la facultad de los alumnos para operar independientemente y el débil desarrollo de su capacidad cognoscitiva se observan cuando el proceso enseñanza-aprendizaje, que se basa en la actividad mental de los escolares, es suplantada por el atiborramiento. Los maestros que no toman en consideración la complejidad de las materias a enseñar, no se preocupan de dosificarlas de un modo gradual, accesible a los alumnos, con lo cual entorpecen la asimilación consciente y, lo que es muy esencial, no crean las condiciones necesarias para el razonamiento activo, para la búsqueda de la solución creadora de los problemas planteados. Estos profesores ven su principal función en explicar lo que se dice en el texto. En tales circunstancias, los alumnos están obligados a aprenderse de memoria los contenidos del libro y, como resultado de ello, aunque repetir correctamente lo que se dice en el texto, son incapaces de llevarlo a la práctica.

"El formalismo en la enseñanza tiene su origen en la falsa idea de reducirla a la simple administración de cada dosis del contenido del programa y a la ejecución por los alumnos de los problemas fijados en el correspondiente libro de ejercicios"¹

Por eso se habla de una deficiencia del proceso enseñanza-aprendizaje en el desarrollo intelectual de los alumnos. Al contrario durante este proceso debe tener lugar la asimilación de nuevos conocimientos y, al mismo tiempo el desarrollo cognitivo de los alumnos. Son dos momentos del mismo proceso, íntimamente vinculados. El desarrollo cognitivo de los alumnos alcanza su realización en el proceso de la asimilación consciente bajo la guía del profesor. Más este desarrollo no se limita a la simple asimilación. La asimilación se sustenta sobre un nivel de desarrollo alcanzado por los alumnos. Pero el proceso enseñanza-aprendizaje no se efectúa tan sólo cuando existe determinado nivel; este proceso mismo contribuye al desarrollo cognoscitivo.

Lo fundamental en el desarrollo cognoscitivo de los alumnos es que nunca se detiene. Lejos de ello, por la propia lógica de su dinámica, y bajo la influencia tanto de la acción externa como de los impulsos internos, alcanzan nuevos grados que permiten el desarrollo ulterior.

¹ Danilov, M. A. *El proceso de enseñanza en la escuela*. p. 36.

*"El desarrollo mental es un proceso ininterrumpido que se lleva a cabo durante el proceso enseñanza aprendizaje, los juegos y las diversas situaciones de la vida. Su mayor intensidad se produce durante la asimilación para el desarrollo de la inteligencia. El desarrollo mental se caracteriza por el volumen y el nivel de los conocimientos adquiridos y por la estructura del proceso del pensamiento con los correspondientes procedimientos lógicos que posee el escolar"*².

En este sentido, el desarrollo mental constituye un proceso múltiple, polifacético y contradictorio que se caracteriza por una gradual ampliación cuantitativa de los conocimientos asimilados y por un salto cualitativo en el saber y en las funciones psíquicas del alumno, así como por la formación de nuevas estructuras que incrementan su capacidad cognoscitiva y le permiten plantear y resolver problemas que antes eran incapaces de hacerlo.

La interpretación del desarrollo como automovimiento no descarta la dirección pedagógica de este proceso. La comprensión de las fuerzas internas del desarrollo señala el camino para la buena conducción del proceso enseñanza-aprendizaje. En este sentido, la dirección pedagógica consiste en suscitar hábilmente y en orientar las actividades de aprendizaje del niño, en contribuir a la formación de su

² Danilov, M. A. *El proceso de enseñanza en la escuela*. p. 83.

iniciativa, de su independencia, de su actividad creadora, de la facultad de regular y de perfeccionar su conducta.

Por consiguiente, la función del maestro no consiste, en soslayar las contradicciones como fuerza motriz del desarrollo mental de los alumnos ni en eliminar las contradicciones del proceso didáctico, sino en advertir, mientras enseña y educa, las contradicciones que se producen en la mente de los escolares durante el proceso enseñanza-aprendizaje, en agudizarlas y, de este modo, alentar las fuerzas motrices del proceso didáctico y del desarrollo de los alumnos.

1.2. Aprendizaje Significativo

Al hablar de aprendizaje significativo nos referimos, ante todo, a poner de relieve el proceso de construcción de significados como elemento central del proceso enseñanza-aprendizaje. El alumno aprende un contenido cuando para él tiene un significado. De hecho, en sentido estricto, el alumno puede aprender también estos contenidos sin atribuirles significado alguno; es lo que sucede cuando aprende de una forma memorística y es capaz de repetirlos o utilizarlos mecánicamente sin entender lo que está diciendo o lo que está haciendo.

La mayoría de las veces, lo que sucede, es que el alumno es capaz de atribuirle únicamente significados parciales a lo que aprende, es decir, lo aprendido *-la explicación o el procedimiento de resolución de*

problemas- no significa exactamente lo mismo para el profesor que lo ha enseñado que para el alumno que lo ha aprendido, no tiene las mismas implicaciones ni el mismo poder explicativo para ambos, que no pueden utilizarlo o aplicarlo en igual extensión y profundidad; en conclusión, no posee para ellos la misma fuerza como instrumento de comprensión y de acción sobre la realidad a que se refiere.

Esto quiere decir, que lo significativo del aprendizaje no es una cuestión de todo o nada, sino más bien de grado; en consecuencia, en vez de proponernos que los alumnos realicen aprendizajes significativos, quizás sería más adecuado intentar que los aprendizajes que obtienen sean lo más significativos posible.

Los niños construyen significados cada vez que son capaces de establecer relaciones "sustantivas y no arbitrarias" entre lo que aprenden y lo que ya conocen. Así la mayor o menor riqueza de significados que se le atribuyen al material de aprendizaje dependerá de la mayor o menor riqueza y complejidad de las relaciones que sean capaces de establecer.

En términos piagetianos, podemos decir, que el alumno construye significados integrando o asimilando el nuevo material de aprendizaje a los esquemas que ya posee. Lo que le da significado al material de aprendizaje es precisamente su asimilación, su inserción, en estos esquemas previos. En un caso límite, lo que no se puede asimilar a ningún esquema previo carece totalmente de significado.

Así mismo, la construcción de significados implica igualmente una acomodación, una diversificación, un enriquecimiento, una mayor interconexión de los esquemas previos. Al relacionar lo que ya se sabe con lo que se está aprendiendo, los esquemas de acción y de conocimiento -lo que ya sabemos- se modifican y, al modificarse, adquieren nuevas potencialidades como fuente futura de atribución de significados.

"...Ausubel y sus colaboradores han insistido en numerosas ocasiones sobre las exigencias que el aprendizaje significativo. Ante todo, es necesario que el nuevo material de aprendizaje, el contenido que el alumno va a aprender, sea significativo, es decir, sea susceptible de dar lugar a la construcción de significados. Para ello debe cumplir dos condiciones, una intrínseca al propio contenido de aprendizaje y la otra relativa al alumno particular que va a aprenderlo"³.

En relación al contenido, éste debe poseer cierta estructura interna, una cierta lógica intrínseca, un significado en sí mismo. Difícilmente el alumno puede construir significados si el contenido de aprendizaje es vago, está poco estructurado o es arbitrario; es decir, si no es potencialmente significativo desde el punto de vista lógico. Pero esa potencial significatividad lógica, como la denomina Ausubel, no

³ COLL, Salvador César. *Aprendizaje escolar y construcción del conocimiento*. p. 195.

depende sólo de la estructura interna del contenido, sino también de la manera como éste se le presente a los alumnos.

Pero no basta con que el contenido posea significatividad lógica. Se requiere todavía otra condición: para que los alumnos construyan significados a partir de los contenidos de aprendizaje es necesario, además, que pueda relacionarlos con lo que ya conoce, que pueda asimilarlos, que pueda insertarlos en los significados ya construidos en el transcurso de sus experiencias previas de aprendizaje. Por tanto, el conocimiento previo de los alumnos es el factor decisivo en la adquisición de nuevos conocimientos.

Además de estas dos condiciones, es necesario, que los alumnos tengan una actitud favorable para aprender significativamente. Esta actitud favorable hacia el aprendizaje significativo se refiere a la intencionalidad de los alumnos para relacionar el nuevo material de aprendizaje con lo que ya conocen, con los conocimientos que han adquirido previamente, con los significados que ya han construido.

Cuando la intencionalidad es escasa, los alumnos se limitan a memorizar lo aprendido de una forma mecánica y repetitiva; por el contrario cuando la intencionalidad es elevada, el alumno establece múltiples y variadas relaciones entre lo nuevo y lo que ya conoce. El que los alumnos se sitúen en uno u otro polo, va a depender, de su motivación para aprender significativamente y de la habilidad del profesor para despertar e incrementar esta motivación.

1.3. El Proceso Didáctico

El proceso enseñanza-aprendizaje no se determina únicamente por la lógica de la asignatura, aunque ésta reviste importancia. Nuestras experiencias como docentes nos demuestran que en el buen éxito del proceso enseñanza-aprendizaje es de suma trascendencia la lógica del proceso didáctico, o sea, el acertado planteamiento de los problemas cognoscitivos ante los alumnos, de modo que éstos sean los adecuados: la clase de material didáctico que se emplee; el método que se aplique; las estrategias que se planteen y los trabajos prácticos individuales o grupales que se recomienden, a fin de que el proceso didáctico sea eficaz.

La esencia de la lógica del proceso didáctico reside en que el estudio y las tareas encomendadas por el profesor no aparezcan

como algo externo y estático, sino como un movimiento que capta la mente de los alumnos. En este movimiento, los hechos aislados y las nociones concretas se manifiestan en vínculo indisoluble con la síntesis y los conceptos, y estos últimos aparecen unidos con las aptitudes y los hábitos de aplicación práctica.

"Si la lógica de una asignatura parte del sistema de aquella ciencia cuyos fundamentos representa, en concordancia con las leyes del desarrollo de los conceptos científicos en la mente de los alumnos de una edad determinada, la lógica del

*proceso didáctico, teniendo en cuenta el sistema de conocimientos incluidos en esa asignatura, toma como punto de partida el nivel alcanzado por los alumnos, su capacidad de asimilación y su desarrollo mental, así como las leyes generales del proceso de la enseñanza"*⁴.

En este sentido, la lógica del proceso didáctico se determina por el contenido de los conocimientos, de las aptitudes y de los hábitos que deben poseer los alumnos y por el nivel de conocimiento y de desarrollo que ya poseen. Es un derivado del sistema de conocimientos a estudiar en un grupo determinado, pues tiende a preparar a los alumnos para el trabajo mediante la asimilación consciente de conocimientos, aptitudes y hábitos acordes con una edad determinada.

El dominio de la asignatura y el desarrollo cognoscitivo de los alumnos se llevan a cabo en medio de una entramada colaboración del profesor y de sus discípulos. La lógica del proceso didáctico es la lógica de una labor conjunta del maestro y de los alumnos y, por tanto, es más rica y más compleja que la lógica de la signatura.

El proceso didáctico es una actividad conjunta e ininterrumpida del profesor y de los alumnos, que se caracteriza por un avance constante de estos últimos, desde la interpretación de una tarea cognoscitiva hasta la percepción, la comprensión y la consolidación de una materia

⁴ Danílov, M. A. *El proceso de enseñanza en la escuela*. p. 74.

nueva; desde la asimilación de conocimientos hasta la aptitud y los hábitos; desde los hábitos hasta la teoría asimilada y hasta su empleo práctico; desde conocimientos sueltos hasta la sistematización sintética de los mismos y hasta la creación paulatina de las bases de la concepción científica del mundo. La lógica de este proceso es precisamente su línea interior de desarrollo, que garantiza la fecundidad de cada una de sus etapas.

La lógica del proceso didáctico expresa el vínculo interno de aquellos hechos, síntesis, conceptos y leyes que los alumnos asimilan. El vínculo interno del proceso didáctico se caracteriza porque cada nueva síntesis, cada nuevo concepto o cada nueva ley científica aparecen ante los alumnos como algo motivado, como una necesidad, sin la cual es imposible interpretar los hechos nuevos y encontrar la solución de un problema.

El proceso enseñanza-aprendizaje representa un avance ininterrumpido de los alumnos, guiados por el maestro, de los conocimientos previos a nuevos conocimientos. El maestro procura mostrar el vínculo de lo nuevo con lo viejo, su estrecha interdependencia, y de este modo consigue una ampliación y un enriquecimiento constantes de lo anteriormente estudiado.

La peculiaridad característica de la labor de los alumnos y de los maestros radica en el enfoque investigador de la materia a estudiar. Al alumno no se le ofrecen conclusiones preparadas o demostraciones de

la certeza de una verdad. El maestro organiza el trabajo de los alumnos, les incita a observar los fenómenos, a hacer conclusiones, etc.

Los alumnos adquieren sus conocimientos en la labor activa y no se limitan a la simple asimilación de algo prefabricado. Para el buen éxito de semejante labor, es de suma importancia que las estrategias didácticas a seguir sean planteadas claramente.

CAPITULO 2

EL PROCESO ENSEÑANZA-APRENDIZAJE Y LAS TAREAS EXTRAESCOLARES

2.1. Aproximación Conceptual De Las Tareas Extraescolares

El proceso educativo se lleva a cabo de una manera natural, debido a que todos los grupos humanos van creando su propia cultura, cultura que se construye y reconstruye a la vez y se transmite a las nuevas generaciones, quienes la reciben a través de la sociedad en general, mediante el legado de valores, conceptos, modelos, formas y criterios que configuran el pensamiento colectivo y los objetos sociales.

Sin considerar la etimología del término educación se puede conceptualizar como un fenómeno eminentemente social, tendiente a alcanzar otros bienes que nos ayudan a vivir en mejores condiciones.

La labor del maestro y de la educación actual, es guiar, conducir, forjar con nuevos ideales a las nuevas generaciones, que sean activos, reflexivos, analíticos y que al conjugar todos estos elementos en el proceso enseñanza-aprendizaje, en el cual se da su formación integral,

se debe tener presente que no sólo se requiere del aula, si no que se complemente con los trabajos extraescolares, porque es una forma de aplicar los conocimientos construidos durante las clases, lo cual dará al maestro los elementos necesarios para comprender si el alumno ha asimilado o adquirido un nuevo conocimiento, es decir, asegurarse de que si el alumno construyó su conocimiento y lo puede aplicar en situaciones de su vida diaria.

Las tareas extraescolares pueden conceptualizarse como el conjunto de actividades concurrentes con las escolares en cuanto a la educación integral de los alumnos, pero desde perspectivas que la escuela no puede atender en su actividad normal.

"...Las denominadas tareas, por antonomasia, son aquellos trabajos que los maestros encargan a los niños para que los realicen en su casa"¹.

En este sentido, se hayan vinculadas al proceso que conduce al propósito sistemático de los programas. Mantienen claras vinculaciones con la escuela, en cuanto intervienen en ellas factores pertenecientes a la misma, se encaminan al perfeccionamiento de los saberes del alumno.

En su organización y aplicación se ha de estimular la participación libre y responsable de los alumnos. Exige una estrecha relación entre la

¹ Ballesteros, Usano Antonio y. *Organización de la escuela primaria*, p. 116.

sociedad, los elementos culturales y la labor educativa. Deben dar contenido al tiempo libre del educando promoviendo y utilizando aficiones o actividades de tipo cultural o deportivo.

Las tareas extraescolares no deben improvisarse ni realizarse en forma ocasional ya que entonces pierde todo su valor educativo. Ha de tenerse en cuenta la programación que comprende una previsión de las tareas que es posible realizar, una previsión del tiempo necesario para su desarrollo. Las tareas extraescolares han de apoyarse en principios de actividades de individualización, socialización, creatividad y libertad.

Se debe tener en cuenta, también, un sistema de control flexible para valorar resultados, revisar y enriquecer las tareas. Esto será posible si logramos interesar a los niños en que cumplan con lo que pensamos se complemente el proceso enseñanza-aprendizaje, que comprendan que esta actividad les será útil a ellos, en primer lugar, porque demostrarán que sí saben aplicar el conocimiento que construyeron en la escuela, en interacción con sus compañeros, el maestro y el medio; en segundo lugar, porque servirá como parámetro del porcentaje de niños que ya dominan esos conocimientos que les servirá de base o soporte para los siguientes.

Es obvio que esto será para consolidar los aprendizajes, no para cansar mental y físicamente al niño, porque entonces en lugar de ser un auxiliar, los trabajos extraclases, se convierten en un factor negativo.

Es común que la mayoría de los niños no cumplan con las tareas que se les recomienda para la reafirmación de sus conocimientos

adquiridos dentro o fuera del aula, para ello. probablemente, existen aspectos que incidan directa e indirectamente, como el analfabetismo de los padres de familia, las actividades ocupacionales de los niños en horarios fuera de clases, que sirven para contribuir al ingreso familiar, la desintegración familiar, inclusive la falta de motivación por parte del docente o lo rutinario de sus estrategias de aprendizaje, que le impiden despertar el interés de los alumnos para resolver las actividades de las tareas encomendadas, pero de lo que sí, se puede estar seguro es del incumplimiento de las tareas que traen como resultados retardar el aprendizaje.

Se ha visto que los niños conciben a la escuela como un espacio poco agradable y a las tareas extraclases que les encomendamos, como trabajos forzados y por consiguiente, carentes de significados frente a sus verdaderos intereses. La mayoría de nuestros alumnos simulan agrado a las tareas, pero realmente sienten repudio, sólo las toleran para complacernos y no recibir reproches nuestros y de sus padres, o para recibir calificaciones aprobatorias.

A lo largo de nuestra labor docente hemos podido observar que el incumplimiento de las tareas extraescolares es prácticamente cotidiano, es decir, que el alumno no cumple con la tarea encomendada, o si la realiza es de manera parcial o a la carrera, lo

cual, como docentes responsables nos es sumamente preocupante porque retarda la construcción del conocimiento, esto debido a que después del horario de clases no existe una reafirmación por parte del alumno.

Nada podemos considerar completamente nuevo en la educación, nada acabado existe, estamos en presencia de un mundo cambiante, un mundo en el que también algunas ideas muy antiguas cobran vida y aunque se retomen en otra época histórica mucho muy diferente, nos dan orientaciones a seguir, como ejemplo claro y convincente podemos recordar la idea de educación integral que tenía el pueblo griego "Mente sana en cuerpo sano". Ahora bien, con el conocimiento de ello, tenemos que aceptar que el rol social que nos toca jugar, es el de preparar a las nuevas generaciones para afrontar los cambios que sucedan, sacando el mayor provecho de su entorno natural y social. Sin embargo sabemos que el maestro no puede transformar nada, sino opera primeramente en él ese cambio de mentalidad, necesario para enfrentarse a las situaciones o corrientes nuevas que le permitan ser el promotor de esos cambios.

Nuestra actuación con los alumnos, el cómo la hagamos, será el indicador para saber si estamos o no cumpliendo con nuestra responsabilidad social.

Pero no hay que olvidar, que los intereses característicos de los niños y sobre todo, de los más pequeños, son de carácter lúdico, es decir, el

pequeño debe disponer del tiempo suficiente para el juego y sucede exactamente lo contrario, se encuentra abrumado continuamente por la obligación de cumplir con las tareas. Es desolador el espectáculo que ofrecen los pequeños cuando los abandonamos a su suerte, y en mejores de los casos, con ayuda de sus madres, se enfrentan al reto que implica hacer la tarea, también es significativo verlos celebrar cuando no les han dejado tarea.

Es importante señalar, que aunque pocos, existen niños que se dirigen a la escuela con alegría y espontaneidad, platican con agilidad, interés y buen humor, demuestran iniciativa y optimismo para el cumplimiento de sus tareas.

La mayoría de los maestros, normalmente improvisamos el tema a tratar, sin medir el grado de dificultad, el tiempo necesario y las actividades de aprendizajes requeridas; lo mismo sucede en cuanto a la relación que debe existir entre temas tratados en el aula y las tareas asignadas para ser resueltas en casa.

Asímismo, se asigna una calificación a las tareas, que en algunas ocasiones son tomadas como referente para la evaluación, sin tomarse la molestia de efectuar una revisión y corrección de las deficiencias, tanto de los alumnos como del propio maestro. En ocasiones sucede que el maestro deja las tareas para que finalmente no se tome la molestia de revisarlas.

Los alumnos, antes de todo, son niños inmersos en una realidad y debemos darles una educación que les sirva, no únicamente para la escuela, sino que los conocimientos adquiridos en el aula puedan generalizarlos en situaciones que se les presente en su entorno. Que lo que aprendan en la escuela lo usen para sí, que lo apliquen en la resolución de los problemas que se les presentan en la vida diaria.

La vinculación de lo teórico con lo práctico debe ser un propósito de la enseñanza, para que así, verdaderamente estemos preparando a los alumnos a enfrentar al mundo extraescolar.

"...estimamos que la tarea es conveniente como medio a que acude el maestro, en algunos casos concretos y reducidos, cuando pone a los niños en igualdad de condiciones para resolverlas y cuando está seguro de que la dificultad que les obliga a superar está de acuerdo no sólo con sus capacidades personales sino con la situación de su familia, de su casa, de sus propias ocupaciones extraescolares"².

La razón del ejercicio extraclase estriba en la hipótesis de que las experiencias y la práctica aseguran y estabilizan lo aprendido.

Se recalca la importancia de este aspecto, porque se considera de gran relevancia, el que los niños cumplan con esta actividad en la que

² Ballesteros, Usano Antonio y, *Organización de la escuela primaria*. p. 118.

plasman o ponen en práctica los conocimientos adquiridos, sirviendo de base para la construcción de nuevos conocimientos.

Recordemos que entre los principios que rigen los sistemas pedagógicos modernos, están el estudio, el ejercicio físico, los trabajos manuales y los trabajos extraclases; estos son fundamentales, sin olvidar, que una vez, que el conocimiento está consolidado, pasa a formar parte de su experiencia personal. Si logramos que los niños asuman su responsabilidad, estaremos dando un gran paso en beneficio del proceso enseñanza-aprendizaje.

2.2. Controversias De Las Tareas Extraescolares

El problema de las tareas extraclase tiene íntima relación con el empleo del tiempo escolar, problema que se ha ido generalizándose especialmente en las escuelas, que aspiran, puesto que ese es su interés, a contentar a los padres de familia, dándoles la impresión de que sus hijos realizan un esfuerzo considerable y obtienen resultados magníficos bajo su dirección pedagógica. Lo malo es que esa costumbre, a nuestro parecer, a veces, viciosa y perturbadora para el desarrollo infantil, se ha generalizado en las escuelas públicas.

Algunos partidarios que apoyan la implementación de las tareas extraescolares dan algunas razones, al parecer, de indudable fundamento pedagógico.

161237

23



161237

Enumeramos las principales:

- Las tareas extraescolares, se dice, completan la labor del maestro, permitiendo a éste concentrar su tiempo y su atención en otras actividades de mayor valor educativo.
- Se extiende a la casa la influencia benéfica y docente de la escuela, sintiendo el niño, aun en su domicilio, la mirada vigilante del maestro.
- Favorecen la adquisición y el aprendizaje de aquellas enseñanzas de carácter mecánico y memorista, que de otra manera ocuparían el tiempo útil de la labor ordinaria.
- Contribuyen a la disciplina familiar al ocupar a los niños y evitar el alboroto y el desorden que generalmente ocasionan a los padres.
- Desarrollan la responsabilidad propia del escolar, al entregar a su propia decisión el cumplimiento de obligaciones de carácter puramente escolar.

Si nos detuviéramos a examinar cada uno de estos argumentos, demostraríamos, con poco esfuerzo, que todos ellos se fundan en un concepto arcaico de la escuela y de la educación. Se trata de lograr

³ Ballesteros, Usano Antonio y. *Organización de la escuela primaria*. p. 116.

pronto y por todos los medios, aun los peores, que los niños adquirieran un contenido programático aunque esos medios sean contrarios al interés infantil, al desarrollo de su personalidad, al concepto actual de desarrollo e infancia. Se trata de tener contentos a los padres de familia, especialmente a los que tienen un criterio erróneo acerca de la educación y de su verdadera finalidad social e individual.

Frente a estas supuestas ventajas son muchos y graves los inconvenientes.

Enumeramos algunos de ellos, los que, a nuestro juicio, tienen mayor fundamento e importancia:

Como problema desde el punto de vista psicobiológico. No se discute que la actividad dominante en la infancia, es el juego. Necesita el niño jugar, como necesita comer o dormir, como un imperativo de su propia condición pueril.

"...Ya el psicoanálisis, tanto el clásico defendido por Freud, como el desarrollado por Adler y Jung y sus continuadores modernos, han demostrado que el frenar esa tendencia natural del niño, produce a éste perturbaciones psíquicas que pueden degenerar en diversas formas de neurosis e irrumpir en la adolescencia e incluso en la edad adulta, en manifestaciones de inadaptación social"⁴.

⁴ Ballesteros, Usano Antonio y. *Organización de la escuela primaria*. p. 117.

Ahora bien, las tareas extraescolares, al imponer al niño un deber para su casa le resta atención y tiempo para la satisfacción de esa necesidad dominante y esencial, porque incluso cuando no las cumple, esa preocupación por el incumplimiento y sus inevitables consecuencias, resta una parte del valor formativo que la actividad lúdica tiene.

El problema de la fatiga. Siempre el niño sale fatigado, en menor y mayor grado de la escuela por el esfuerzo inhibitorio que necesariamente produce el ambiente escolar, en los impulsos más fuertes de la vida infantil. La única reposición de esa fatiga que deja la permanencia en la escuela es, el juego espontáneo, la libre ocupación elegida por el propio niño de acuerdo con sus preferencias.

Si observamos la salida de los niños de la escuela, nos podemos percatar de sus gritos, juegos, carreras, saltos, etc.; todas estas manifestaciones de derivar y dar salida a sus impulsos y tendencias que han estado reprimidas, aun con la disciplina más liberal, por la propia condición del ambiente y de la organización de la escuela.

Las tareas extraclase vuelven a frenar esos impulsos y reprimen de nuevo esa necesidad de moverse, de correr, de jugar del niño. Le hace abandonar lo que le es grato, para encerrarse con lo que le desagrada. Claro está, que muchos pueden afirmar: ¡ah, pero eso es lo educativo!. ¡Hay que frenar los ciegos impulsos destructores y desarrollar los creadores y fecundos!. Es verdad; pero debemos hacer un análisis acerca de lo que es lo destructor para la formación de la personalidad,

de ese freno que se quiere imponer al niño o de la libre manifestación y salida de sus tendencias naturales.

Existen también razones de carácter pedagógico contra las tareas extraescolares. Entre ellas podemos enumerar las siguientes: la labor escolar, especialmente en los primeros grados, debe ser dirigida por el maestro, realizada bajo su coordinación que permita al niño acudir a su orientación cuando halle dificultades que le es imposible vencer. Hay que evitar en la escuela toda ficción. Y en la ejecución de las tareas extraclases hay un amplio margen de falsedad. Son muchos los padres de familia, que deseosos de que su hijo no quede mal resuelven sus tareas o les ayudan a resolverlas, a tal grado, que prácticamente evitan el menor esfuerzo del niño y hacen que éste adquiera la conciencia de que el resolver sus propias dificultades es un deber de sus padres. La tarea, que generalmente consiste en la práctica de mecanizaciones y memorizaciones, es decir, en las actividades más ingratas para el niño, despiertan en éste una repugnancia irreprimible hacia ese tipo de actividades, cosa que no sucedería si se emplearan otras estrategias. Sin embargo, no se defiende la postura de que sean radicalmente suprimidas las tareas extraescolares.

2.3. Algunos Enfoques De Las Tareas Extraescolares

Las tareas como las clases deben ser variadas, nunca rutinarias, en ocasiones serán de estudio, en otras de elaboración, sin faltar las de tipo creativo.

Existen muchos errores en la asignación de las tareas extraclase, se improvisa simplemente, tienen un sentido mecánico que enfada y es el humor del maestro el que las condiciona. La tarea para ser formativa, debe ser constante no esporádica, debe realizarse con distintos contenidos y no siempre de una sola asignatura.

En los grados superiores, conviene enfatizar la realización de trabajos de investigación y creatividad, que no se asigne de un día para otro, que lleven al niño a trabajar en equipo y a facilitar la colaboración de personas de la comunidad y de su familia.

Las tareas son un trabajo extraclase que el profesor asigna a los alumnos para realizarla en un plazo determinado, con propósitos académicos y formativos predeterminados.

Si se considera que una de las finalidades en la formación del educando es formar hábitos, y una de las aspiraciones más relevantes del educador es desarrollar en él, la afición al estudio, la atención a las tareas es una actividad que tiene capital importancia. Por tanto, las tareas deben ser planeadas, adecuadas y agradables, desde luego, no serán semejantes las que se les asignen a un niño de segundo, que a uno de sexto grado, ni serán iguales, al principio que al final del periodo escolar.

Las tareas a domicilio se han clasificado de acuerdo con las actividades por realizar, en la siguiente forma:

- De aplicación de conocimientos.
- De observación.
- De investigación.

Con el nombre de cada una de ellas, se explican por si mismas, por lo que, únicamente se ejemplificarán o bien se señalarán algunas recomendaciones que se juzguen necesarias hacer.

De Aplicación De Conocimientos:

Ejemplo, el planteamiento y resolución de problemas aritméticos, de mediciones geométricas relacionados con la superficie y volumen de las habitaciones, superficies destinadas a determinados cultivos familiares; de problemas de geografía y de la naturaleza, relativos al medio extraescolar del niño.

De Observación:

Que el niño haga observaciones en experimentos, en su medio ambiente, en su entorno familiar y sociocultural que le permita la construcción de conocimientos de su medio y/o a través de los experimentos que pueda realizar. Su ejecución requiere de una guía que facilite y haga fructífera la observación, que debe ser diseñada por los propios alumnos con la orientación del maestro cuando sea necesario.

De Investigación:

Imponen la necesidad de que los alumnos aprendan a investigar investigando, que se planteen problemas y que encuentren sus alternativas de solución, para ello, el maestro dará las orientaciones necesarias a los escolares cuando así lo requieran, para asegurar el desarrollo del proceso de la investigación.

Cuando la investigación se hace en libros, se explicará como se manejan éstos; localización del tema en el índice, página en la que está ubicado; estructura del libro, capítulos, subtítulos, etc.

Otra clasificación; según la manera de realizar las tareas domiciliarias, pueden clasificarse así:

Las que se ejecutan en equipos cuando el grupo está organizado en esta forma de trabajo; aunque también, sin que tenga esa organización, por la tarea que se asigna se pueden crear especialmente equipos para realizarla. En uno u otro caso, la tarea puede ser diferente para cada uno de los equipos, o bien la misma para todos los equipos.

La común para todo el grupo, que debe realizarse individualmente, por cada alumno, debe ser, claro está, de acuerdo a las necesidades inmediatas del grupo y a la naturaleza de la tarea que se asigne.

CAPITULO 3

DE LA TAREA EXTRAESCOLAR TRADICIONAL A LA ACTIVA

3.1. Tarea Extraescolar Tradicional

En la escuela tradicional, de manera común, las tareas han sido consideradas como una mera obligación que el profesor impone a sus alumnos. Es un trabajo que los maestros encargan a sus alumnos para realizarlo fuera de las horas de clase. La materia de la tarea se produce, la más de las veces, a repetir un conocimiento ya adquirido con el objeto de no olvidarlo. Explicada la operación de sumar, la tarea podría consistir, por ejemplo, en realizar 20 cálculos de suma. Dichas tareas son trabajos para realizar en casa del alumno.

Por eso los norteamericanos la llaman "Home-works" y los franceses "deberes a domicilio". Como se comprende, la tarea tradicional está permeada por todas las deficiencias de la vieja pedagogía. Se le encarga al alumno como tarea extraclase el memorizar una parte del libro de texto, en este sentido, la tarea tradicional es, así, solidaria de la llamada educación librezca.

Se tiene la idea de aprender memorizando. Suele encargarse al educando como tarea, el memorizar o mecanizar, para que en la siguiente clase, pueda verificar el maestro, si la tarea fue realizada por todos los alumnos.

Aún cuando ha sido muy censurada la tarea tradicional, no se ha desterrado totalmente de la práctica docente cotidiana. Se le califica de memorista y rutinaria. Haciendo incapié en estas deficiencias, algunos pedagogos se oponen de radical manera a todo trabajo realizado fuera de clase, poniéndose en el otro extremo, pues una cosa, es la lucha contra la tarea tradicional, librezca y otra cosa, la campaña en contra de las tareas escolares en general.

Se ha comprendido, al menos, en el plano teórico, que el interés no excluye para nada el esfuerzo y que, por el contrario, una educación que tiende a preparar para la vida no consiste en reemplazar los esfuerzos espontáneos por las tareas obligatorias y que si la vida implica una parte no despreciable de los trabajos impuestos al lado de las iniciativas más libres, las disciplinas necesarias siguen siendo más eficaces, cuando son libremente aceptadas que sin ese acuerdo mismo.

En rigor. la lucha contra las tareas extraescolares, es una lucha contra la tarea tradicional. Bellesteros Usano¹, en el fondo acomete contra los

¹ Larroyo, Francisco. *Didáctica general contemporánea*. p. 214.

vicios de la práctica tradicional, no contra lo fecundo que puede tener una tarea escolar estimulante. La tarea escolar es conveniente desde todo punto de vista, a condición de que responda a una necesidad de la enseñanza.

3.2. Tarea Extraescolar Activa

El aprendizaje no debe, ni puede realizarse totalmete dentro de la sala de clases. La educación sistemática rebaza y con mucho las explicaciones del maestro.

Para enseñar basta recordar que el proceso educativo se lleva a efecto en tres etapas:

- a)** Atención a un problema o contenidos de aprendizaje e intención de comprenderlo.
- b)** Construcción del conocimiento en relación a ciertos contenidos programáticos.
- c)** Aplicación activa.

En el hogar o fuera del hogar -la tarea extraclase no debe ser necesariamente para la casa-, es preciso reiterar este proceso educativo. De otro modo, el conocimiento no se reafirma y el tiempo

invertido puede perderse. La tarea escolar bien planeada da oportunidad al educando para trabajar en privado, por su propia cuenta y riesgo, y esto significa aleccionarlo para que confirme lo aprendido y por lo más importante que se haga autodidacta.

Un segundo propósito que tiene ante sí la tarea extraclase. Toca en particular una importante etapa del aprendizaje. La prueba decisiva para averiguar si se ha construido conocimiento y si se tiene la capacidad de aplicar lo aprendido.

La aplicación se logra a través de la resolución de problemas, sólo quien tiene la aptitud de adoptar apropiadamente a un caso dado, una ley, un principio o una habilidad, ha entrado en posesión de un saber.

La tarea extraclase en tercer término, cumple un muy delicado propósito, sirviéndose de ella, puede el alumno entender por sí mismo lo aprendido. Este aspecto da a la tarea, por así decirlo, su manera creadora. Aprender es un principio decisivo en la pedagogía contemporánea y cuando el educando, a través de un problema o una serie de problemas, logra adquirir un nuevo conocimiento, por cuenta propia. está mostrando su aptitud pedagógica. La tarea por ser formativa, debe ser constante no esporádica. La tarea escolar tiene un propósito, afirma, aplica y extiende integrado lo ya aprendido por medio de actividades aplicadas a situaciones de la vida cotidiana.

Es sin lugar a dudas, una de las maneras fecundas de la enseñanza indirecta. En la elaboración de trabajos de investigación y creatividad, que no se asigna de un día para otro, llevan al niño a trabajar en equipo, lo que facilita la colaboración de personas de la comunidad y de su familia.

Las objeciones relativas del proceso de trabajo y las condiciones económicas y sociales del alumno, son periféricas, no toca la sustancia misma de la tarea extraescolar.

Por tanto, los métodos activos no conducen en absoluto a un individualismo anárquico, sino a una educación de la autodisciplina y el esfuerzo voluntario, especialmente si se cambia el trabajo individual por el trabajo por equipos.

Actualmente cada vez se constata más la necesidad de las tareas escolares para el perfeccionamiento integral de los alumnos, e incluso las familias las demandan. Hace falta también mentalización y preparación del profesorado en este tipo de tareas extraclase.

Las tareas deben facilitar la interacción, provocar experiencias directas, ayudar a los alumnos a seleccionar problemas que sean realmente eso, problemas para ellos. Al involucrarse directamente en la resolución de problemas reales, el alumno puede aprender gradualmente como afecta a su medio ambiente y a su vida.

El problema que se trata y que se considera valioso en el proceso enseñanza-aprendizaje, encuentra su firme apoyo en la teoría de la escuela activa, en cuanto a que es un sistema pedagógico basado en la importancia que tiene la actividad del alumno, del ejercicio aquel que de manera práctica reafirma lo aprendido.

En este sentido, debemos considerar que existen diversas investigaciones que son preferibles realizarlas fuera del salón de clases, por ejemplo: observar los diferentes tonos de verde de la clorofila de las plantas, para ello, se les puede sugerir que lo observen en su medio ambiente, combinándolo con una clase práctica sobre la pigmentación vegetal, dejaría una huella difícil de superar por cualquier conferencia dogmática.

En pocas palabras, se puede decir, que una carga de lecturas o de investigación es válida siempre y cuando sea moderada, provechosa y aceptada por los alumnos. De esta manera lo que se ve teóricamente se refuerza con la práctica. Es tarea de nosotros los maestros procurar un ambiente propicio para que pueda desarrollarse con el mayor provecho para los alumnos.

Si el alumno comprueba que puede resolver problemas y tiene vivencias de éxito, entonces se mantendrá motivado para aprender. Conviene aquí que el docente cuide que sus alumnos a través de la autocrítica, adquiera conciencia de sus éxitos, hacerles notar que sus trabajos tienen importancia; pero también de sus dificultades, con la

intención de que busque con la ayuda de su maestro, la forma de superarlos y para que los progresos que vaya observando en su aprendizaje le sirva de aliento para emprender nuevas y cada vez más complejas tareas. Se ha comprobado que las situaciones de aprendizaje en que se obtiene un mejor resultado, son las más provechosas porque ofrecen mayor estímulo para el aprendizaje.

En la mayoría de las escuelas existe el problema de la falta de colaboración de los niños con los trabajos extraclase que no concuerda con la teoría de la escuela activa, que nos dice que la participación de ellos es importante para el buen desarrollo de la labor educativa y al haber una desvinculación se origina un conocimiento sin bases firmes del todo y la labor del maestro es precisamente encausar este elemento tan primordial para no crear vacíos en el niño, porque ante todo, el alumno es un ser cognoscente capaz de construir su propio conocimiento.

CAPITULO 4

ALTERNATIVAS PARA EL APROVECHAMIENTO DE LAS TAREAS EXTRAESCOLARES

4.1. Las Tareas Extraescolares

Se debe fomentar una actitud de cambio en los alumnos, para que adquieran el hábito de hacer las tareas extraclases, con las cuales se pretende lograr que los alumnos participen activamente para promover la construcción de su conocimiento.

Para ello, es imprescindible considerar las actitudes de los maestros, la metodología didáctica empleada, la situación económica de las familias y la comunidad, y muchas situaciones más que tienen influencia para beneficiar o perjudicar nuestra labor educativa.

La práctica docente es muy compleja, en ella intervienen muchos factores que inciden en el proceso educativo, los cuales se manifiestan en una estrecha vinculación. Al modificarse uno de ellos, en este caso, se puede decir, que las tareas extraescolares, de una u otra forma intervendrán negativa o positivamente en el proceso enseñanza-aprendizaje y por ende en el aprovechamiento escolar de los alumnos.

Por otra parte, es necesario involucrar a los padres de familia para hacerlos copartícipes en la resolución de las tareas extraescolares de sus hijos, no que les hagan la tarea, sino que les proporcionen un lugar adecuado para hacerlas, que les brinden el apoyo necesario para su realización, cuando el niño lo requiera. También se sugiere que los padres de familia ayuden a sus hijos en la administración de su tiempo.

Para que las tareas extraescolares sirvan para el logro de los propósitos educativos, debe reunir los siguientes requisitos:

- Que estén acorde con el desarrollo biopsíquico del niño ya que si éste emprende una actividad superior o inferior a sus capacidades, pronto lo abandonará por falta de interés, es decir, no resulta significativo para el alumno.
- Se debe tomar en cuenta el medio socioeconómico y cultural en el que se desarrolla el niño, ya que sería absurdo, por ejemplo asignar investigaciones que requieran visitas a instituciones que no existan en la localidad y/o por las condiciones socioeconómicas de los alumnos les sea prácticamente imposible poder realizarlas.
- Deben ser funcionales, es decir, que satisfagan una necesidad ya que no se puede concebir ningún tipo de tarea sin un verdadero motivo.
- Debe ser debidamente dosificada de manera que permita disfrutar el alumno del tiempo suficiente para realizar otras actividades ya sea de tipo deportivo, cultural o simplemente vivir su vida de niño.

- Tener variedad, esto es, combinar las actividades de las asignaturas que integran el plan de estudios de la educación primaria, evitando su acumulación para no someter al educando a un trabajo abrumador.
- Ser objeto de previa reflexión de parte del maestro ya que el improvisar su asignación es una de las causas de que con frecuencia sea negativa desde el punto de vista pedagógico.
- Ser diversificada en función a las deficiencias muy especiales de algunos escolares, así mismo, dar oportunidad a los alumnos de participar en la selección de las actividades por asignar y de presentar sugerencias del plan para su ejecución.

Es necesario resaltar la conveniencia de revisar las tareas. El niño desea que se conozca el esfuerzo que pone en sus trabajos, cuando se da cuenta de que su tarea no es objeto de revisión alguna, o que se le califica a la ligera, reacciona despreocupándose de hacer bien las tareas posteriores.

La tarea que no es revisada origina un efecto que trasciende más de lo que a simple vista parece, pues el alumno se forma un concepto desfavorable de su maestro; naturalmente, no es indispensable que sea el maestro quien forzosa y personalmente revise las tareas de cada día, ya que pueden ser revisadas en equipos o bien con la participación de todos los alumnos del grupo, intercambiándose los trabajos, cuando

la índole de éstos lo permita. Es obvio que el maestro habrá de orientar y coordinar la revisión.

Hecha la revisión en la forma que proceda, los resultados indicarán lo que ha de hacerse, La superación de ciertas deficiencias o nuevo tratamiento del asunto objeto de la tarea.

La propuesta de los trabajos extraclase se fundamentan en la didáctica moderna en el sentido de que el alumno asimile lo aprendido, que lo aplique planteándose y resolviendo problemas a través de la ejecución de las tareas extraclase, que favorezcan en el alumno el desarrollo de habilidades, la generación de destrezas, que conlleven a mejorar el aprovechamiento escolar de los educandos. El papel del maestro será de guía, que oriente, que proponga actividades de aprendizaje para la construcción de conocimiento.

El problema del proceso enseñanza-aprendizaje ha sido contemplado desde siempre, pero por desinterés, más que todo, no se le ha dado la debida importancia que tiene. Los docentes han tenido y aún siguen teniendo prácticas tradicionalistas, más que activas o actualizadas, las cuales deben cambiarse, para ello, se deben proponer acciones pedagógicas factibles de realización.

En razón a todos estos argumentos deben orginzarse las actividades extraclase, teniendo muy claros y precisos los propósitos que se pretenden.

Se sugieren tomar en cuenta diversos factores en la planeación de las tareas de los alumnos, mismas que deben derivarse de las necesidades del proceso cognoscitivo, de la lógica, de la asignatura y del sistema general de conocimientos.

Se tomarán en cuenta las posibilidades de realizarlo, por parte del alumno, del tiempo que disponga y de los auxiliares didácticos y bibliográficos con que cuente. No debe limitarse a plantear las tareas en forma de exigencia, sino que traten de incidir en el niño para generar el propio deseo de resolverlo.

Que las tareas no persigan la mecanización, sino que potencien en el niño sus habilidades de razonar, reflexionar y de crear hipótesis, porque de lo contrario, volveríamos a caer en los errores de la escuela tradicional.

Como condición indispensable para realizar la enseñanza, se debe lograr la total disposición del escolar, así como el establecimiento de una relación didáctica con un sentido efectivo. Mientras mayor comprensión, camaradería, amistad y entendimiento exista entre los alumnos y su maestro en las acciones docentes, seguramente, habrán de ser mejores los resultados en el aprovechamiento escolar.

Es bueno permitir al alumno que participe en la instrumentación de las tareas extraclase, para que lleve un seguimiento y control de sus diferentes grados de avance y dificultad, fomentándose en los alumnos el espíritu de iniciativa y sentido de responsabilidad.

Todas estas actividades y otras más que se vayan presentando en el transcurso de nuestro trabajo como docente, se llevarán a cabo, sin olvidar que la organización solidaria de todos los que intervenimos o participamos en el proceso educativo, hará posible el éxito de nuestro trabajo escolar.

El éxito o el fracaso de las tareas extracurriculares puede ser apreciado desde cuatro ángulos diferentes:

Adecuación al tiempo disponible:

Para que la tarea extraclase forme parte de un todo, como es el proceso enseñanza-aprendizaje, es indispensable que tenga principio, desarrollo y fin dentro del tiempo que le está reservado.

Adecuación al programa:

Es verdad que los programas dan libertad al profesor para desarrollar las tareas extracurriculares, de acuerdo a una serie de elementos y circunstancias, pero resulta inadmisibles que el profesor conociendo el programa y las necesidades de los educandos, no prepare tareas que le auxilien en la consolidación de los conocimientos construidos al interior del aula.

Adecuación al medio: Uno de los propósitos de la escuela consiste en esclarecer al educando, las características y condiciones del medio en que vive, para que conozca las realidades del medio ambiente y se

interese por los problemas de su comunidad, por lo que, las tareas extraclase deben ser acordes a su realidad.

Adecuación al nivel mental: De nada serviría asignar tareas extraclase sin tomar en consideración el nivel de desarrollo mental de los alumnos, de sus conocimientos previos y de sus experiencias; pues, si éstas presentan un grado muy alto de dificultad, acaban por frustrar al educando y termina renunciando a las tareas encomendadas.

Sugerencias para desarrollar un tema específico en la tarea extraclase.

Planeación de la tarea

Eje temático: Ciencia, tecnología y sociedad.

Tema: Tipos de alimentos.

Contenido: Tipos de alimentos: Naturales, procesados e industrializados.

Propósito: Vincular la construcción de conocimientos sobre el mundo natural con la formación y la práctica de actitudes y habilidades científicas.

Dosificación de la tarea extraclase

- Lunes:** Recuperarán experiencias acerca de todos los tipos de alimentos que conocen los alumnos.
- Martes:** Investigarán con las madres de familia, el precio de algunos alimentos.
- Miércoles:** Con la participación de sus familias, harán una relación de los alimentos que consumen en su casa.
- Jueves:** Investigarán con sus papás alguna adivinanza, cuento, leyenda o fábula relacionada con algún tipo de alimento, para que lo narren en clase.
- Viernes:** Exposición del material producto de la investigación obtenida durante la semana. Este, permanecerá guardado en el archivo creado por los propios alumnos.

Observaciones:

Las anteriores tareas serán diariamente presentadas, revisadas y comentadas en el salón de clase. A partir de éstas se desarrollarán los temas de las clases.

Actividades de aprendizaje:

- Interacción maestro-alumno y alumno-alumno, para recuperar las experiencias y conocimientos previos.
- Indagar, registrar, narrar y exponer.
- Convivencia con todos los integrantes de la familia, principalmente con los padres.

Para el logro de las tareas expuestas anteriormente, se deberán considerar, principalmente, el medio en que viven, el desarrollo cognoscitivo de los alumnos, así como sus experiencias y conocimientos previos. Hacer las tareas sencillas, amenas, de tal forma que de ninguna manera representen una carga excesiva de trabajo y puedan resolverse a través de una plática con sus padres o vecinos. También debe verse como una actividad sociabilizadora.

Hay que vincularlas con contenidos de otras asignaturas, para que al globalizarlas se pueda optimizar el tipo de trabajo y la energía de los alumnos. Se debe procurar que al dejar la tarea, las indicaciones deben ser debidamente comprendidas por los alumnos y que los recursos para realizarlas existan en el medio en que se encuentra el niño.

CONCLUSIONES

Una de las tareas más importantes del maestro, no es preocuparse tanto por enseñar, sino de cómo hacerle para que sus alumnos aprendan, en este sentido, el docente debe poner en juego toda su imaginación y creatividad para crear situaciones de aprendizaje, que permitan la construcción de conocimientos por parte de sus alumnos.

Para que los aprendizajes de los alumnos sean significativos, es muy importante partir del nivel de desarrollo intelectual en que se encuentran los alumnos, de sus experiencias y conocimientos previos. La significatividad del aprendizaje se dará en la media y forma que se vinculen los conocimientos nuevos con los que ya poseen.

El proceso didáctico debe ser lo suficientemente flexible, recuperando nuestras experiencias y saberes como docentes, una actividad conjunta del profesor y de los alumnos que se caracteriza por el avance constante desde la interpretación de una tarea cognoscitiva hasta la percepción, comprensión y consolidación y aplicación de los aprendizajes.

Las tareas extraescolares se han conceptualizado como el conjunto de actividades concurrentes con las escolares en cuanto a la formación

integral de los educandos, desde la perspectiva de la reafirmación y aplicación de los conocimientos construidos por los alumnos.

La mayoría de los maestros improvisan los temas a tratar en el proceso enseñanza-aprendizaje, sin tomar en cuenta el grado de dificultad, el tiempo necesario y las actividades de aprendizajes requeridas; lo mismo sucede en cuanto a la relación que se establece entre los temas tratados en el aula y las tareas extraescolares que se asignan.

Hay controversias muy acentuadas en cuanto a las tareas extraescolares y podemos encontrar posturas encontradas en la aplicación de las mismas, desde los que defienden éstas a partir de un enfoque tradicional de ver el papel de la escuela y la enseñanza, hasta los que tratan de vincularlas con la escuela activa, en donde las tareas cumplen una función muy específica, con un propósito claro y preciso.

La tarea es conveniente y provechosa cuando pone a los niños en igualdad de condiciones para resolverlas y cuando se está seguro de que la dificultad que les obliga a superar está de acuerdo no sólo con su nivel de desarrollo intelectual, sino también con sus capacidades personales, sus conocimientos y experiencias previas.

Las tareas extraescolares deben ser funcionales, es decir, que satisfagan una necesidad, dosificadas, de manera que permita disfrutar al alumno del tiempo suficiente para realizar otras actividades ya sea de tipo deportivo, cultural o simplemente vivir su vida de niño.

Es necesario y conveniente revisar las tareas ya que el niño desea que se conozca el esfuerzo que pone en sus trabajos, cuando se da cuenta de que su tarea no se revisa, reacciona despreocupándose de hacerla.

Las tareas extraescolares se fundamentan en el sentido de que el alumno construye y aplica sus conocimientos, al plantearse y resolver problemas a través de la ejecución de las tareas, tendientes a favorecer en el alumno el desarrollo de habilidades y destrezas, que conlleven a mejorar el aprovechamiento escolar.

BIBLIOGRAFIA

BALLESTEROS, Usano Antonio y. Organización de la escuela primaria. Editorial Patria. México. 1970.

COLL, Salvador César. Aprendizaje escolar y construcción del conocimiento. Editorial Paidós. Barcelona, España. 1991.

GIMENO, Sacristán José. Pérez Gómez A. I. Comprender y transformar la enseñanza. Editorial Morata. Madrid, España. 1993.

GIUSEPPE, Nereci Imideo. Hacia una didáctica general dinámica. Editorial Kapelusz. Buenos Aires, Argentina. 1973.

LARROYO, Francisco. Didáctica general contemporánea. Editorial Porrúa. México. 1970.

OLGUIN, V. T. Vicente. La dirección del aprendizaje y sus problemas. Consejo Nacional Técnico de la Educación. México. 1978.

PEREZ, Gómez Angel. Almaraz Julián. Lecturas de aprendizaje y enseñanza. Editorial Fondo de Cultura Económica. México. 1995.

P., Spencer de y otros. Nueva didáctica general. Editorial Kapelusz. Buenos Aires, Argentina. 1864.

Reporte de investigación educativa. Tomos I, II, III, IV y V. Proyectos seleccionados. S. E. P. México. 1993.

TOMASHEWSKI, K. Didáctica general. Editorial Grijalbo. México. 1996.

161237